

SARAH Y NORA TOMAN EL TÉ DE LAS CINCO

Premio Barahona de Soto

Juan Luis Mira

Versión para su estreno en el Teatro Victoria de Durango, abril 2015.
Dedicada a Silvia Romero, que se atrevió a darle un delicioso acento mexicano.

Dormitorio de Sarah Bernhardt

Eleonora Duse, Nora, elegantemente vestida, acaba de llegar.

Espera.

Camina hacia el ataúd.

*Cuando está cerca de él irrumpe desde su interior, como un espectro envuelto en un distinguido traje de seda blanco, el torso de **Sarah Bernhardt**. Bosteza.*

SARAH: *(Desde el ataúd. Entre bostezos y medias sonrisas.)* Buenas tardes, querida... ¿tomarás té?

NORA: *(Reponiéndose del susto. Habla siempre con un ligero acento italiano.)* Con una rodajita de limón, por favor.

(SARAH vuelve a su cama mortuoria. Se incorpora justo cuando NORA se acerca a ella.)

SARAH: Un buen té ayudará a dejar las cosas claras entre tú y yo.

NORA: Eso espero.

SARAH: Aunque no será suficiente.

NORA: También lo esperaba.

SARAH: Al menos, servirá para romper el hielo.

NORA: *Certo.*

SARAH: Como actriz y como mujer soy caliente, muy caliente, pero, como empresaria, puro hielo... No va a ser fácil conseguir lo que quieres.

NORA: Lo sé.

SARAH: Tendrás que ganártelo.

NORA: Para eso estoy aquí...

(SARAH sonríe)

SARAH: Entonces... ¿dispuesta a todo?

NORA: Solo a lo que sea necesario para convencerle.

SARAH: Para convencerme tendrás que empezar por hablarme de tú. Cara a cara. Eso ponía en tu carta. ¿O es que pretendes ganarme haciéndome más vieja todavía?

NORA: En absoluto. De acuerdo: de tú a tú.

SARAH: Veo que tu francés podía ser peor, *mia signora...*

NORA: Hago lo que puedo, *mia madonna.*

SARAH: Intenta repetir este trabalenguas:

"Le plus petit papá, petit pipi, petit popo, petit pupu..."

(NORA abre la boca para intentarlo. Desiste.)

Si lo consigues puedes considerarte uno de los nuestros.

NORA: Es que yo no quiero considerarme uno de los vuestros.

SARAH: Alabo el gusto.

- NORA: Solo quiero que usted, *escussi*, que tú aceptes y me
- SARAH: Eso después, todo a su tiempo...
¿Sabes, querida? Desde cerca eres más... cómo diría... más italiana. Y más bajita también. ¿Y yo, mi niña, cómo soy yo de cerca?
- NORA: Ahora eres la mitad de lo que me imaginaba.
- SARAH: ¡Así que estoy junto a Eleonora Duse, la mejor actriz italiana del siglo XIX!
- NORA: ¡Y yo, por fin, junto a Sara Bernhard, la mejor actriz france...
(SARA le interrumpe a tiempo...)
- SARA: "Europea" del siglo XIX...! (Sonríe.)
Ayúdame, por favor.
(NORA le ayuda a salir del féretro.)
Si hubieras visto cómo salía yo de aquí hace años. De un salto. Plim. Y arriba. Y la de locuras que he hecho ahí dentro. Acércame el bastón, por favor. (NORA le da el bastón que hay apoyado a los pies del ataúd. SARAH se apoya en él mostrando, cuando se desplaza, una leve cojera en la pierna izquierda.) Sobre todo a la hora de la siesta. La siesta. Creo que es lo único bueno que han inventado nuestros vecinos. ¿Te gusta España?
- NORA: La conozco poco.
- SARAH: Tampoco te pierdes nada. Podía ser una gran nación pero tiene un problema: ¡está lleno de españoles! Cada cual de su padre y de su madre.
(Pausa. No le quita la vista de encima. Nora mantiene el tipo.)
Me pareció oír que ibas a llevar tu Casa de muñecas a Madrid.
- NORA: La prohibieron.
- SARAH: Ya. Mucho cura. Como en Italia.
- NORA: Sí. Pero en mi país no he tenido problemas para representarla.

SARAH: Porque estás en casa, querida, y no se atreven contigo. Los curas son curas en todas partes y esa obra, como el buen teatro, es un peligro: hace pensar.

SARAH: *(Llega hasta el tocador, se sienta y, aunque parece ir lo suficientemente maquillada, se vuelve a dar ligeros retoques, con una precisión artística, mientras habla.)* Hasta que en tu país y en España no haya una revolución como Dios manda, las sotanas siempre os tocarán las narices. *(Algo que ha recordado le ha hecho gracia.)* ¿Conoces el cuento del pedo de Lucifer, querida?

NORA: *Che cosa?*

SARAH: ¿No serás una de esas beatas que va a misa de siete?

NORA: Antes que italiana soy actriz y, por tanto, atea; lo que no quiere decir que no rece cada noche a Sant' Ambrogio, el patrono de mi pueblo. *(Se santigua.)*

El pedo.

SARAH: Un fraile llega al infierno y no ve a ningún cura. Entonces se pone muy contento porque piensa que, aunque muchos pensemos lo contrario, los curas van directos al cielo. Pero cuando se quiere largar de allí, Lucifer aparta su enorme rabo, el de detrás, y se tira un pedo de mil demonios: prrrrr... *(imita el sonido de la trompeta .)* ¿Y quieres saber lo que pasó? *(A NORA no parece interesarle mucho...)* ¡Ya que me lo pides, te lo cuento! Pues que en aquel pedo trompetero... prrrr... viajaban millones de curas, como un chorro de abejitas con sotana que tal como salían de aquel agujero, prrrrr..., volvían a entrar... prrrr. ¡Es que no me fío de vosotros!, le dijo al fraile, y prefiero llevaros a todos juntos en el único lugar del que nunca escaparéis: imi culo! ¡Ya sabes el camino! ¡Y así fue cómo el fraile descubrió que su infierno estaba en el mismísimo ojete de Satán! *(Sonríe. NORA no.)*

Me gusta tu vestido.

NORA: Gracias. Lo estreno hoy.

SARAH: Se te nota.

- NORA: No suelo ir así, la verdad, pero Schurmann me pidió que...
- SARAH: ¡Ya salió Schurmann! Nunca hagas caso a los representantes, hija, solo quieren despellejarnos... Como los obispos. Aunque a su pesar nos ayuden a llenar el teatro. ¿Has ido ya a América?
- NORA: En octubre me espera una larga gira.
- SARAH: Pues prepárate. Los yankis no solo han inventado el fonógrafo, también la imbecilidad. Claro que, igual no se meten contigo, con esa pinta de espagueti... ¿sabes que el obispo de Chicago prohibió a sus feligreses que fueran a verme?
- NORA: É vero?
- SARAH: Y tan *vero*. Resulta que Sarah Bernhardt era... ¡un exponente del vicio que contaminaría sus mentes inmaculadas! Se metieron tanto conmigo que, una semana antes, ya se habían agotado todas las localidades. ¿Y sabes lo que hizo Schurmann?
- NORA: Sacarle partido, ¿me equivoco?
- SARAH: Empiezas a conocerle. Tu Schurmann, y entonces mío, envió doscientos cincuenta dólares a la diócesis con una carta de agradecimiento. "Querido Padre, suelo gastarme quinientos dólares en la promoción de las obras de la Srta. Bernhardt, pero como ya me la ha hecho su Señoría gratis, le ruego reciba esta cantidad como donación de mi representada para sus pobres..." No hay nada, querida, como dar el espectáculo antes del espectáculo. Habrá un día en el que los empresarios se gastarán más dinero en la promoción de una obra que en la propia obra. Tiempo al tiempo.
- ¿Así que te has puesto tus mejores galas sólo para nuestra cita?
- NORA: Y las más incómodas. Será porque esto es algo más que una cita.
- SARAH: Y que lo digas, mucho más.
- ¿Nerviosa?
- NORA: Tensa, más bien.
- SARAH: Espera, cariño, mira... *(Deja de maquillarse, se levanta y alivia la tirantez del corsé...)*

¿Mejor?

NORA: *Prego.*

SARAH: Fuera tensiones.

NORA: Me refería a otro tipo de tensión, aunque gracias.

SARAH: No quiero que te me ahogues antes de que te diga sí. O, lo más probable, no.

NORA: Es que me tienes que decir sí.

SARAH: Para eso tendrás que derretirme. Y toca...

*(Le acerca su mano. **SARAH** la toca.)*

Helada.

Desde los quince voy embutida en corsés. Soy una especialista en desahogos –femeninos y masculinos-. Aunque para los masculinos utilizo otra técnica. *(Sonríe pícaramente. Mueve la lengua de forma explícita.)*

NORA: Yo siempre he preferido la comodidad.

SARAH: ¿Y te resulta cómoda esa palidez en la cara? *(Vuelve al tocador y termina de retocar su maquillaje.)* He visto cadáveres con mejor color.

NORA: Nunca me he maquillado ni lo haré. Es mi forma de entender la escena y la vida. Sin trampas.

SARAH: Yo no puedo ir por la calle sin mi pintura bien puesta. Y menos en el escenario. Por lo mismo que tú: me gusta enseñar sin trampas a mis personajes, no a mí.

NORA: Entonces ¿por qué te maquillas también fuera del teatro?

SARAH: Porque fuera soy todo un personaje, querida.

NORA: Yo soy mis personajes. Los llevo dentro.

SARAH: Creo que estamos hablando de lo mismo.

NORA: No.

SARAH: Maquillarse es todo un arte.

NORA: No para mí.

SARAH: No maquillarse también puede ser un arte. Ya está. ¿Qué te parece? *(Por el maquillaje.)*

- NORA: Prefiero no contestar. *(Pausa. SARAH va hacia el bastidor y, tomando a NORA como modelo, apunta con el dedo pulgar para calcular la referencia vertical y parece trazar con un carboncillo rápidas líneas sobre el lienzo.)*
- SARAH: Entonces te encantará, como a mí, ir desnuda. ¿Me permites?
- NORA: No tengo un cuerpo bonito.
- SARAH: Ya lo veo. ¿Y qué? Intenta moverte lo menos posible, por favor. ¿Has posado alguna vez de modelo?
- NORA: Sí. Y no me gusta.
- SARAH: Será un momento. Y prométeme que no lo verás hasta que no lo haya terminado.
- NORA: Palabra de actriz.
- SARAH: *(Ríe.)* Tendré que arriesgarme entonces.
- NORA: Me abrumas con tus habilidades: la pintura, la escultura...
- SARAH: Todo es lo mismo. Mentir. Pasárselo bien. La única verdad que tenemos encima es nuestro cuerpo, macarroni, nos guste o no. Cuando salgas de aquí lo tendrás listo. Será mi regalo de despedida.
- NORA: Es otro el regalo que pretendo. Necesito que...
- SARAH: Lo sé, querida, pero ese otro regalo; si viene, que no creo, vendrá más tarde. *(Sonríe provocando la sonrisa cómplice de NORA.)* ¿Por dónde iba? Ah, sí. El vestido. Reflexión de mujer madura. Cómo odio esa palabra. Madura. Suena a manzana a punto de hacer caerse del árbol y hacer plof. ¿Te aburro? ¿Hablo demasiado rápido?
- NORA: No. Y sí, bastante.
- SARAH: Intentaré ir más despacio. *(No lo hace. Al contrario, sigue hablando igual de rápido.)* El hombre y la mujer vivían al principio naturalmente en pelotas y cuando llegó el invierno empezaron a tapar sus partes porque a Adán se le congelaba el pajarito. Luego llegó el verano y, (seguro que Dios tuvo algo que ver), de repente les dio vergüenza y continuaron tapándose, aunque se asaran de

calor. ¡Acababan de inventar la hipocresía social! Ah, pero salió mal la jugada divina, porque sin querer también inventaron, por la noche... la seducción, eso instante mágico que consiste en desprenderse lentamente de lo que te cubre y sugerir los secretos de tu cuerpo. Conclusión: si Adán y Eva inventaron la seducción también inventaron... el teatro! Y no los griegos, como nos han hecho creer hasta ahora. Porque el teatro es, por encima de todo... seducción.

NORA: Seducción.

SARAH: ¿Y la vida?

NORA: ¿Qué?

SARAH: ¿Es algo más que el arte de seducir?

NORA: Yo creo que mucho más.

SARAH: Te equivocas, mi niña. O seduces o te seducen. O mueves los hilos o eres una marioneta. Y bien que lo sabes tú, aunque vayas por la vida de mosquita muerta, mi dulce zorrита...

(Deja de dibujar.)

Un descanso. Te estoy atosigando con mis batallitas y en teoría viniste a casa a otra cosa... ¿a tomar el té?

(Ríe. NORA sonrío con ella esta vez. Como si las dos, en el fondo, se encontraran a gusto sin entrar en el tema que, realmente, les interesa. Vuelve a tocar la campanilla.)

El té. Ya se me había olvidado.

¿Quién te hizo pasar hasta aquí?

NORA: Tu mayordomo, supongo...

SARAH: ¿Era guapo?

NORA: No me fijé. *(Miente.)*

SARAH: Mientes con mucha clase. **(NORA sonrío.)**

Espero que fuera el nuevo Armand. Todavía no lo conozco.

NORA: Me dijo que se llamaba Philippe.

SARAH: Todos los que están a mi servicio en esta casa, si son guapos, se llaman Armand. Si no, Pitou.

- NORA: ¡El famoso Pitou! He oído hablar de él.
- SARAH: Organiza mi caos desde hace más de quince años. Entró a mi servicio cuando todavía era un jovencuelo. Solo me falta casarme con él. Pero no me gusta.
- NORA: No es eso lo que cuentan las malas lenguas.
- SARAH: Hay que dejar a las malas lenguas que nos inventen el mito. Mi Pitou tiene la sensualidad en el culo. ¿He dicho culo? ¡Si él no tiene culo...! ¡La sensualidad la tiene en el ombligo! La isla más fea del mundo ¿no te parece?
- NORA: ¿El ombligo?
- SARAH: El ombligo es la almorrana que nos regala la muerte cuando nacemos. *(Como si fuera la muerte.)* ¡Ahí os dejo mi sentencia de muerte, le falta la fecha, pero ya la pondré cuando me apetezca, y para que no os olvidéis de mí, os estampo mi firma en mitad de la barriga! ¡Zas!
- NORA: Mii madre siempre me dijo que yo tenía un ombligo precioso.
- SARAH: Las madres siempre mienten. La mía me estuvo mintiendo hasta el último día. Qué estupidez es esa que dice la gente de que las actrices nos sentimos el ombligo del mundo. ¡Yo no me siento ninguna almorrana, oiga! *(Grita mientras vuelve a hacer sonar la campanilla.)* ¡Armaaaaand!
- Por cierto, y hablando de madres: mi madre era una puta. *(Pausa. Va hacia el aparador, busca entre los retratos y le entrega uno.)*
- NORA: *(Mira el retrato.)* Santa Madonna, è bellissima! ¿Una putana?
- SARAH: Una puta, judía y muy distinguida, pero más *putana* que las putanas gallinas.
- NORA: Una puta *molto bella*.
- SARAH: *(Mira el retrato de su madre y lo vuelve a dejar sobre el aparador.)* Una puta *molto bella* y fina, si es a lo que te refieres. Pero yo no encuentro la diferencia. Es un oficio muy respetable. Las cosas hay que llamarlas por su nombre. Los nombres no

matan, en todo caso narcotizan. ¡Otra frase genial que se me olvidará! Solo le daban ataques de sinceridad cuando venía a verme al teatro, en mis comienzos en la Comédie: *(La imita.)* “ya te decía yo que esto no es lo tuyo, Sarita... vaya forma de hacer el ridículo”. Gracias a sus amantes pude hacer carrera, carrera de actriz, ya me entiendes. Muchas horas de cama le costó a mi madre mi entrada en el conservatorio. Habrás visto que hablo mucho.

NORA: Más que una napolitana.

SARAH: Porque estoy a gusto. Puedo pasarme sin abrir la boca una semana.

NORA: Parece imposible.

SARAH: ¿Y tu madre, a qué se dedicaba?

NORA: La mía mamma era actriz.

SARAH: Como la mía.

NORA: ¿También era actriz?

SARAH: Creo que no me has entendido. Todas las putas, bambina, son actrices. Trabajan por la noche, sueñan con largas temporadas en cartel y las buenas pagas, y temen como nadie al fantasma de la vejez y el desempleo... pero, además, por si no lo sabes...

NORA: *Cosa?*

SARAH: Una de las diferencias entre tú y yo es que yo, antes de ser actriz – o al mismo tiempo, no lo sé- fui también un poco... putita, bueno, bastante.

¿No nos educan para que el día de mañana seamos unas putitas decentes? Pues para llevarles la contraria a las monjas, a los trece años yo soñaba con ser una hermanita de la caridad y casarme con Dios. Hasta que un día cambiaron al viejo confesor por uno que estaba como un tren y lo descarrilé... ¡Dios...! descubrí lo que era realmente divino...

*(Aparece por fin **PHILIPPE, el mayordomo**, muy elegante, quien no puede disimular su agitación.)* ... y entonces caí en la

cuenta de que Dios estaba, entre otros muchos sitios, metido en un cuerpo hermoso como...

(Pausa.)

¡Armand!

PHILIPPE: Philippe, señora, mi nombre es Philippe, con todos mis respetos.

SARAH: Muy bien, "Philippe-con-todos- mis-respetos", ¿Sabes lo que es esto?

PHILIPPE: Sí, señora, una campanilla...

SARAH: ¿Y sabes para lo que sirve, Armand?

PHILIPPE: Por supuesto. Lo siento, señora, es que estaba en... el servicio...

SARAH: Qué curioso, el servicio en el servicio... ¿Y qué hacías?

PHILIPPE: ¿Dónde?

SARAH: En el servicio...

PHILIPPE: Pues...

SARAH: ¿Cagar?

PHILIPPE: ...

SARAH: Está claro, te hemos pillado cagando... Di "sí, señora, me ha pillado cagando..."

PHILIPPE: ...

SARAH: *(A **NORA. A **PHILIPPE*****) Vamos, Armand... no pasa nada. Tu señora, aquí presente, cuyo culo ha sido cabalgado por el Príncipe de Gales, también caga.

Nora, princesa: ¿Tú cagas o "defecas"?

NORA: Cago.

SARAH: ¿Lo ves? La prima dona del teatro italiano también sabe decirlo. No quiero tener a mi servicio a ningún pacato, así que o me dices que has estado cagando o te buscas otro empleo...

PHILIPPE: Es que no estaba... cagando, señora...

SARAH: *(Riendo.)* Entonces... Vaya, vaya... ¿Qué podía estar haciendo un joven como tú en el servicio para que no oyera el ruido infernal de esta campanilla?

PHILIPPE: ¿Tengo que contestarle?

- SARAH: No, querido, romperías el hechizo del momento. ¿Cuánto tiempo llevas trabajando en casa?
- PHILIPPE: Cinco horas.
- SARAH: Cinco horas y ya te escondes en los aseos de casa. (*A NORA.*) En todos los aseos cuelgan los retratos que me hizo Melandri ¿Sabes a los que me refiero?
- NORA: He visto muchas postales, están por todos los bulevares...
- SARAH: No, querida, no. No es esa foto mía metida en el ataúd que venden en kioscos. En los retratos a los que me refiero estoy desnuda. Hace más de treinta años, pero desnuda... ¿No, Armand?
- PHILIPPE: Un poco bastante desnuda.
- SARAH: Menos el ombligo, que me lo tapo así. Empezamos a entendernos, querido. Por favor, puedes empezar a preparar el té de las cinco.
(El mayordomo mira su reloj de bolsillo.)
¿Qué hora es, Armand?
- PHILIPPE: Son ya las siete, señora.
- SARAH: Sarah Bernhardt toma el té de las cinco a la hora que le sale del ombligo.
- PHILIPPE: Por supuesto, señora.
(Hace una pequeña reverencia y sale.)
- SARAH: Le daré otra oportunidad. Es demasiado guapo para despedirle por un retraso de nada. Un buen culo. ¿Te gusta?
- NORA: Un poco joven para mi gusto.
- SARAH: Por eso me gusta. A partir de los cuarenta encuentro a todos los hombres demasiado mayores para mí. Hago excepciones con zares y banqueros. ¿Y mi alcoba, te gusta?
- NORA: No.
- SARAH: Me lo imaginaba. Eso quiere decir que yo tampoco te gusto. ¿No es así?
- NORA: No es así.

- SARAH: ¿No?
- NORA: No.
- SARAH: No mientas, todavía no.
- NORA: No miento.
- SARAH: Si no te gusta esta habitación nunca podré gustarte, mascarpone. Yo soy esta habitación: aquí están algunas de mis huellas preferidas.
- NORA: No me gustan los museos. Y esto lo parece. Tú estás demasiado viva para parecerlo.
- SARAH: Por eso me apasiona este toque fúnebre, como tu color. *(Se dirige hacia el esqueleto que hace las veces de perchero y le pasa el brazo con mucho cuidado por el hombro.)* Te presento a Lázaro, mi amante más fiel. El único que me dice al oído todas las noches la verdad de lo que me espera al cruzar la esquina. "Sumergirse en el fondo del abismo... para encontrar lo nuevo", decía un bendito poeta maldito... El féretro es como una bañera llena de sales de muerte, mi vida. Rejuvenecen. ¿Quieres probar?
- NORA: *Gracie mille.* Otro día.
- SARAH: El otro día no existe. Lo que no hagas ahora no lo harás nunca.
- NORA: Pues entonces no lo haré nunca.
- SARAH: Te sorprendería lo que sientes ahí dentro. ¡Vamos, solo un chapuzón! ¡Es increíble, sobre todo para el cutis!
- NORA: ¿Para el cutis?
- SARAH: No hay mejor hidratante. Debe de ser que, al relajarte, pues eso, que se te estira la piel. ¡Mira! Algunas arrugas tengo, eso es inevitable, pero lo que no ves es la de patas de gallo que este féretro ha hecho desaparecer... ¡A ti, por cierto, te vendría bien quietarte unas cuantas...! ¿Te apetece un "lifting", como dicen los ingleses?
- NORA: Es pensarlo y se me eriza hasta el alma.
- SARAH: Tú te lo pierdes. Esta atmósfera es un grito de optimismo
- NORA: Un grito muy particular, *signora*, y de un dudoso buen gusto.

SARAH: Cariño, la muerte está en nosotros: dentro y fuera. Sé que tú también la has padecido. Un consejo: cuando vayas de gira por América, date un paseo por México. Allí miran de frente a la muerte, hasta la visten de novia y van de pic nic al cementerio. Por eso esa gente sabe vivir la vida. *(Pausa.)* Desde pequeña me gustó hacerme la muerta.

NORA: A todos los niños les gusta coquetear con la muerte.

SARAH: Me contaron lo de tu hijo.

NORA: Mi pequeño coqueteó demasiado.

SARAH: Tuvo que ser muy duro para ti.

NORA: Aprendí de golpe la primera y última lección.

SARAH: Me han dicho que te mueres estupendamente en escena.

NORA: Cada día mejor, gracias. *(Cae fulminada, como muerta. Resucita de golpe ante la sorpresa de su anfitriona.)*

SARAH: Para mí es el momento cumbre de la función. Si en una obra no me muero, no sé, es como si me faltara algo. Más de una vez le he pedido al autor de turno que me matara al final. ¡Cuánta cama me ha costado convencerles! Con lo bonito que es ver cómo cae el telón sobre tu propio cadáver. ¡Sublime! ¿No te parece?

NORA: *Assolutamente.* Sublime.

SARAH: Cuando me muera de verdad ya me habré muerto más de mil veces, así que me pillaré entrenada. La única duda que tengo es si en el más allá me dejarán seguir muriéndome cuando me apetezca. Quiero morirme durante toda mi vida.

(Grita en alguna parte un camaleón. NORA se asusta. SARAH le habla al camaleón) Perdona, no os he presentado: Victor Hugo, Eleonora Duse, Eleonora Duse, Victor Hugo, mi adorable camaleón. Ahora lo has puesto tan triste que de un momento a otro va a cambiar de color y se va a poner amarillo de pena.

NORA: Es repelente.

SARAH: Eso es porque no lo conoces, querida. Es un auténtico ejemplar de macho. Un par de días con él y te encantará. ¿Lo ves? Ya empieza a ponerse del color de tus bragas.

NORA: Yo lo veo igual.

SARAH: Qué poca imaginación. Víctor es muy hombre, y como tal es mudable. Nunca se compromete a nada, solo su rabo es constante. Ya te puedes imaginar de qué rabo hablo. Tan masculinamente predecible. Miente siempre sin saber mentir. Se cree que con cambiar de aspecto todo está solucionado. Me lo regaló el gran poeta Victor Hugo, todo un caballero. Y también un vejestorio que buscaba cualquier pretexto para entrar en mi camerino y verme desnuda. Cambiaba de color como este camaleón. Por eso le puse su nombre. Tienen los mismos ojos saltones.

NORA: Me gusta que los hombres me regalen cosas. Claro que a mí me regalan diamantes, no bichos...

SARAH: ¡Cándida gorgonzola! Los hombres no te regalan nunca nada, solo anticipan lo que después se cobrarán con intereses. A los veinte años, embarazada de tres meses, invité a cenar al Príncipe de Ligne para contarle que él era el padre. Después de escucharme como si oyera llover ¿sabes lo que hizo? Me entregó un broche de oro que me acababa de comprar en la joyería más cara de París y, con su sonrisa más cínica, me soltó (*imita otra voz muy diferente a la anterior*)

“mi querida niña, debes comprender que, si te sientas en un montón de espinas, no puedes saber cuál de ellas te ha pinchado...” ¡El hijo de puta tardó más de veinte años en reconocer a Maurice, su hijo! Si esperas que un hombre te regale algo de verdad es que no conoces a los hombres.

NORA: *En efetto*, no los conozco.

SARAH: Yo sí.

NORA: Posiblemente cuando tenga tu edad llegue a conocerlos.

SARAH: ¿Mi edad? *(Vuelve al lienzo, se coloca los anteojos, retoma el carboncillo y reanuda el dibujo.)* Te miro y pienso: hay que ver cómo pasa el tiempo, dentro de diez años te parecerás a ella. Cada una tiene la edad con la que se ve. Y yo me veo mucho más joven que tú. Te lo juro. Y no es solo por el maquillaje. Mira hacia allí, canelloni. Eso es. Quizás por eso el año pasado, a mis cincuenta y tres años, fui Julieta sobre el escenario. Y logré volver a los catorce. Ningún espectador te dirá lo contrario.

NORA: Yo conozco alguno.

SARAH: Será alguien que acudió al teatro para ver a Sarah Bernhardt y no a Julieta Capuleto.

*(Aparece **Philippe**. En una bandeja lleva la tetera.)*

Ya sirvo yo, Armand. Gracias.

(El mayordomo deja la tetera sobre la mesa.)

PHILIPPE: *(Tras carraspear.)* ¿Desean algo más?

SARAH: Sí, que se te quite la carraspera y no interrumpas, querido.

PHILIPPE: Perdón, sólo intentaba...

SARAH: Y ya puestas a pedir, a ver... ¿puedes darte la vuelta?

PHILIPPE: ¿La vuelta?

SARAH: Sí. *(Hace el gesto. El mayordomo se da la vuelta.)*

El pantalón te está algo estrecho, te marca mucho... ya sabes.

PHILIPPE: Es del anterior mayordomo. Pitou me dijo que me lo pusiera provisionalmente mientras me encargaba un traje nuevo.

SARAH: Pues le dices a Pitou que a mí me gusta cómo te sienta.

PHILIPPE: Muchas gracias.

SARAH: Y ahora puedes volver al aseo a seguir con tus cosas y a carraspear hasta quedarte afónico pero, por favor, mantente atento a la campanilla.

PHILIPPE: Descuide.

*(**SARAH** agita la campanilla al oído del mayordomo. Que sale con los tímpanos a punto de estallar.)*

SARAH: Pitou va aprendiendo. Cada vez los elige mejor. Unos años menos y sería perfecto. Otro tren que pienso descarrilar. Hacer el amor es el camino más corto para entablar una buena amistad. ¿No crees?

NORA: Se suele utilizar la táctica contraria.

SARAH: Error. Primero, la cama; después –si la cosa no ha ido mal- la amistad.

NORA: ¿Y si ha ido mal?

SARAH: A otra cosa, mariposa. Hay muchos hombres.

NORA: Pero solo unos pocos interesantes.

SARAH: ¿A qué te refieres cuando dices interesante? Creo que no significa lo mismo para las dos...

A mí es que siempre me ha gustado llevarme bien con el servicio. ¿Y a ti, querida?

NORA: Solo tengo una persona a mi servicio y es mi tata, la que me cuidó de pequeña. Tiene un bigotito muy siciliano, pesa cerca de cien kilos y, francamente, no me apetece hacerla... descarrilar.

*(Se sientan a la mesa. **SARAH** sirve. Beben. **Sarah** da un solo sorbo y lo saborea con placer.)*

SARAH: Odio el té. ¿A que no se nota?

NORA: *Per niente.*

SARAH: ¿Ves? Todo es actuación.

NORA: ¿Y por qué lo tomas?

SARAH: Porque queda muy aparente. Sobre todo si lo tomas sin azúcar y sin nada. Maravillosamente asqueroso.

NORA: Si a mí no me gustara... No me lo tomaría.

SARAH: Somos tan diferentes.

NORA: *Sicura?*

*(Pausa. Se miran. Sonríen de verdad. **NORA** sorbe con auténtico placer.)*

En Turín también podíamos habérselo tomado...

SARAH: ¿En Turín?

- NORA: En el Teatro Municipal. Lo pusiste todo patas arriba.
- SARAH: Eso fue durante la Edad Media ¿no?
- NORA: Sí. Fue cuando decidí que tenía que parecerme a ti.
- SARAH: Sigue intentándolo. De aquel teatro solo recuerdo ese cuchitril inmundo al que llamaban camerino.
- NORA: Mi camerino. Se pasaron todo el día adecentándolo para ti.
- SARAH: Pues no lo consiguieron.
- NORA: Cuando te marchaste y volví yo, se habían llevado el biombo, los sillones... ¡hasta las flores! Solo dejaron tu olor y el de las cagarrutas de tus tres perros y Darwin, tu mono. Un zoológico cagón. Me pasé una semana perfumando el camerino.
- SARAH: Pudiste dar gracias de que no me llevara también a Fredy, mi guepardo. Hay que ver cómo cagan los guepardos, hija. Tuve que dejármelo en casa, empezaba a hacerse grande y resultaba algo más que molesto. ¡A Pitou le mordió en una mano! Fue tan gracioso aquello...
- NORA: Vi toda la función sin pestañear desde el palco del empresario Rossi. Me impresionaste tanto que al día siguiente permanecí muda hasta la hora de la cena.
- SARAH: A mí también me dejaste sin voz el día que te vi en Londres.
- NORA: Tú sin voz. Vaya. Y yo solita lo conseguí.
- SARAH: Ya veo cómo te creces. Pocas cosas me dejan muda, pero las hay. Aproveché un día de descanso para ir a verte sin que te enteraras.
- NORA: ¿Te gusté?
- SARAH: Para qué voy a mentirte. Demasiado. Me fijé en el patio de butacas. Siempre estoy pendiente de su aliento.
- NORA: Para mí, el público no existe.
- SARAH: Para mí el público es el principio y el fin.
- NORA: Lo siento junto a mí, pero no está. Es algo muy difícil de explicar...
- SARAH: Tan inexplicable como lo que siento yo, aunque se traten de sensaciones diferentes.
- NORA: Será porque siempre hay más de un camino para llegar a la cima.

SARAH: Donde todavía tú no has llegado, querida. Aunque aquel día me di cuenta de que me había salido un pálido grano en el culo.

NORA: Todo llega. Como este té.

SARAH: Como un duelo de caballeros.

NORA: Tus duelistas son famosos en el mundo.

SARAH: Cuando un crítico se mete conmigo siempre tiene que rendir cuentas al florete de algún admirador.

NORA: Entiendo ahora por qué en París no hay un crítico que te respire.

SARAH: Solo los suicidas, querida. ¿Y por qué nos vamos a batir?

NORA: ¿No lo sabes? Creí que...

SARAH: Pues claro. Tú eres la que no lo sabes.

NORA: ¿No?

SARAH: No. Si he aceptado que vinieras a casa después de que fracasara el pesado de Schurmann ha sido porque, digámoslo así, quería verte a un palmo de mis narices. Este momento tenía que llegar. Y te juro que me está gustando oler tu ambición. Huele igual que la mía, princesa minestrone.

NORA: Por fin. Se acabó el rodeo. *(Libera algo más su corsé.)*

Mi única ambición es ser una gran actriz y demostrarlo aquí, en París.

SARAH: Esta ciudad está llena de teatros.

(Hay una pausa más larga de lo normal. NORA toma aire y se decide, por fin, a enfrentarse con el tema que la ha llevado hasta allí.)

NORA: Para mí solo hay uno. O actúo en el Renaissance o París se quedará sin verme.

SARAH: ¿Por qué?

NORA: Porque es el teatro de la actriz más grande del siglo diecinueve.

SARAH: Gracias.

NORA: No hay de qué. Estamos a las puertas de un nuevo siglo.

SARAH: ¿Y?

NORA: El que viene, el siglo veinte, me pertenece.

SARAH: Eso ya lo veremos.

NORA: Para eso estoy aquí, ¿no?

SARAH: No. Aquí estamos para que te ceda el Renaissance.

NORA: Serán solo diez representaciones y en el futuro podrás decir que en tu teatro actuó Eleonora Duse.

(Pausa. Sarah sonríe.)

SARAH: Eso tendrás que ganártelo, querida.

NORA: Ya me imaginaba que no me iba a salir gratis.

(Pausa.)

SARAH: Yo también quiero algo...

NORA: Nadie da algo por nada.

SARAH: Yo sí, pero no esta vez.

NORA: Pide.

(Pausa.)

SARAH: ¡Un juego! Te propongo un juego. Si ganas, mi teatro será tuyo durante un mes.

NORA: Y si pierdo...

SARAH: Aceptarás de una vez que Sarah Bernhardt es irrepetible.

NORA: No me canso de decírselo a los periodistas cuando me tiran de la lengua para que hable de ti.

SARAH: Desde que recibí tu mensaje le he estado dando vueltas pero nada terminaba de convencerme. *(Sonríe.)*

Y ahora un apuesto galán me ha servido de inspiración...

(Pausa.)

Él es la apuesta.

NORA: *Cosa?*

SARAH: El nuevo mayordomo.

NORA: ¿Philippe?

SARAH: Armand.

NORA: Qué.

SARAH: Creo que él tiene la clave.

(Pausa.)

Ahí va la apuesta: juguemos con él. *Capito?*

NORA: *Ecco...*

SARAH: Es muy sencillo. Y resultará de lo más divertido. Un hombre atractivo, dos mujeres. Y a ver quién se lleva el gato al agua.

NORA: Con eso sabremos únicamente quién de las dos tiene más dotes de seducción, no quién es mejor actriz.

SARAH: No estoy de acuerdo. Armand será el público al que tenemos que encandilar. Eso es el teatro: una actriz, su palabra y un espectador al que atrapar. ¿Hay algo más, querida?

NORA: No.

SARAH: Pues entonces no hay más que hablar. Todo vale. Ese vestidor de atrás tiene una mirilla desde donde se ve todo. Una de nosotras actuará mientras la otra la observa. Nos turnaremos hasta saber quién ha conseguido seducir a Armand. ¿Qué te parece?

NORA: No lo veo claro...

SARAH: ¿Por qué?

NORA: Juegas con ventaja. Es tu mayordomo...

SARAH: Al que te recuerdo que he conocido después que tú...

NORA: Y además tú tienes una dilatada experiencia en conquistas...

SARAH: No te hagas la inocente. Puede que la nómina de tus amantes no sea tan extensa como la mía pero en ella hay algunos nombres ilustres –por cierto, a tu Gabriel pienso echarle el guante, teatralmente, me refiero...-. Y, demonios, qué haces tú cada noche sino conquistar a un público. Te estoy proponiendo que cada una utilice sus artimañas, su arte. Veremos ahora, sin sesudos críticos quién gana.

NORA: No me parece correcto utilizar a un criado como cebo para uno de nuestros juegos...

SARAH: Tú educación judeocristiana te echa a perder, querida. ¿Qué es lo correcto? El arte por el arte: ¿No es eso lo correcto?

NORA: Sí.

SARAH: Pues ya está. No se cansan de decir que somos dos estilos. Tú, la sencillez; yo, la pasión que sale del mismísimo... coño –ellos dicen “útero”, que queda más fino-. ¿No dicen todas esas patrañas de nosotras?

NORA: Más o menos.

SARAH: Lo que no saben es que tú y yo somos, simplemente, artistas.

NORA: No sé... Me gusta prepararme antes de actuar, estudiar el personaje, la situación...

SARAH: Esta vez tendrá que ser sobre la marcha. Si quieres actuar en mi teatro, claro...

NORA: ¿No hay otra salida?

SARAH: Si ganas, mañana mismo diré a la prensa que estoy encantada de recibir en mi Renaissance a la gran actriz italiana, la actriz del próximo siglo.

NORA: Lo voy a ser aunque no actúe en tu teatro.

SARAH: Si pierdes, te pondrás enfermísima –ya me he enterado de que sueles hacerlo cuando quieres suspender alguna función- y regresarás urgentemente a casa...

(Pausa.)

¡Todavía no hemos empezado y ya me lo estoy pasando en grande! ¡No me decepciones, lasagnita! ¡No puedes decir que no a una propuesta tan divertida!

NORA: Tú no te juegas lo mismo que yo.

SARAH: Me juego más. *(Pausa.)*

¿No será que tienes miedo?

(Pausa.)

NORA: De acuerdo. *Avanti!*

SARAH: *(Con desbordante alegría, casi infantil.)* ¡Bravísimo! No esperaba menos de ti... Esto va a resultar tan refrescante como subir en globo. *(Vuelve al tocador, se mira por última vez.)* Solo ser Hamlet me regaló tantas sensaciones como ver París desde las alturas. *(Le mira con el catalejo que hay sobre el aparador.)* ¡Una mujer

subiendo en globo, habrase visto! ¡Una mujer haciendo de Hamlet, habrase visto! ¿A quién se le ocurre semejante desfachatez? Pues a quién va a ser, a mí.

¡Solo los locos y los valientes viven de verdad!

¿Un toquecito de maquillaje? (**NORA** rechaza el ofrecimiento.)

Está bien. Cada cual elige sus armas. Empiezas tú, que eres más joven... (**NORA** sonrío.) ... aunque no lo parezcas... (*Le entrega la campanilla. SARAH se retira hacia el vestidor, lo abre.*)

¡La seducción de Armand, vodevil en cuatro escenas! Las iremos intercalando: una tú, una yo; otra tú, otra yo. Tu turno. (*Cierra.*)

NORA: Pero... ¿cuándo sé que habrá terminado mi primera escena?

SARAH: Las escenas se escriben solas, querida. ¡No hay personajes, eso es literatura, mi niña: nada más que actores y actrices, de carne y hueso! ¡Sobre todo actrices! (*Desde dentro.*) Improvisa, bambina. En Francia se dan tres golpes para que suba el telón. (*Da tres golpes a la puerta del vestidor.*) ¡La función acaba de empezar! (**NORA** hace sonar la campana. Se baja el escote lo que puede. Se vuelve a sumergir en el vestido y se sienta en el sillón de mimbre, con la mirada perdida...)

Esta vez llega a toda velocidad PHILIPPE, frena la carrera una vez en la habitación...

PHILIPPE: Señora...

(Se percata de que la Señora no está.)

NORA: *Giovanotto...* (*Adoptando desde el principio una actitud recatada, no desprovista de simpatía, pero siempre respetuosa.*)

PHILIPPE: ¿Y la señora, señorita...?

NORA: Señora. Me casé, pero muy poco. Como su señora, que por cierto está en el servicio... (*se pinza las narices con los dedos*) ... desatascándose.

(PHILIPPE sonrío y va a retirar el juego de té.)

No le he llamado para que recoja, me gustaría un momento hablar con usted...

PHILIPPE: ¿Conmigo?

NORA: Sí, Philippe, con usted. Y pedirle un favor. *(Pausa.)*

Siéntese, si es tan amable.

*(**PHILIPPE** se sienta. Pausa.)*

¿Sabe quién soy?

PHILIPPE: Me informó el Sr. Pitou.

NORA: Le pudo informar mal. No sería de extrañar, siendo el secretario de... *(Se vuelve a pinzar la nariz.)* ¿Quién soy?

PHILIPPE: Una actriz muy importante.

NORA: *Grazie mille.* ¿Tan importante como su señora?

PHILIPPE: Yo no entiendo de eso, señora; el Sr. Pitou dice que usted llegará más lejos todavía que la señora... pero

NORA: ¿Cómo? Perdone, pero es que no le he oído bien. ¿Puede repetir eso último un poco más fuerte?

PHILIPPE: ¡Que el Sr. Pitou dice que usted llegará mucho más lejos que la señora...! pero...

NORA: El pero no me interesa. *(Sonríe esperando que **Sarah** lo haya oído bien)* ¿Y a usted, le gusta el teatro?

PHILIPPE: Sí, señora. Las variedades.

NORA: ¿Conoce usted a Shakespeare?

PHILIPPE: ¿Un amigo de la señora Bernhardt?

NORA: Sí. Muy amigo.

PHILIPPE: Pues si es así lo conoceré pronto. Todos sus amigos terminan pasando por su alcoba, que me lo ha dicho el...

NORA: Ya, el Sr. Pitou. Por lo que veo no te cae nada bien la Señora...

PHILIPPE: No es eso. Me da trabajo, pero...

NORA: Pero...

PHILIPPE: *(En voz baja.)* Entre nosotros, es que es un poco... no sé si decirlo...

NORA: Dígalo, Philippe. Hay confianza...

PHILIPPE: ...ibruja!

(Se oye un ruido que proviene del lugar donde está escondida SARAH. Sin duda, su reacción inconsciente a la "perla" de PHILIPPE.)

¿Qué ha sido eso?

NORA: Será alguna rata que esté de paso. ¿En qué cementerio no hay ratas, querido?

PHILIPPE: Será mejor que vaya a... *(Se va a levantar, NORA se lo impide.)*

NORA: No hay mejor raticida que el olvido, créame. ¿Ha dicho "bruja"?

PHILIPPE: Es mi primera impresión. Una bruja muy rara. Con todos mis respetos. Solo hay que ver esta habitación. ¿Quién si no iba a vivir aquí metida? Cuando tenga que limpiarla mañana me va a parecer que estoy quitándole el polvo al mismísimo panteón de *Père Lachaise*. Dice el Sr. Pitou que hasta tiene pasadizos secretos. Sí. Y disculpe: una bruja.

NORA: A la que te gusta ver desnuda en ese retrato que hay en el cuarto de baño.

PHILIPPE: Entonces no era como ahora y, mejorando lo presente, tenía las carnes bien prietas.

NORA: ¿Como yo, ahora? *(Con un tono de seductora inocencia.)*

PHILIPPE: No sé. *(Baja la mirada.)*

NORA: Yo voy vestida.

PHILIPPE: Sí. Muy vestida, señora.

NORA: Míreme, por favor, se lo ruego. Y le pido disculpas por mi atrevimiento. A ciertas edades, como la mía, una mirada algo más joven, como la suya, sienta muy bien...

PHILIPPE: *(Levantando la mirada)*. Pero usted es todavía... quiero decir... no es como la señora...

NORA: ¿Usted cree?

PHILIPPE: Sí.

NORA: *(Levantando la voz.)* ¿No le parece que la señora es hermosa?

PHILIPPE: ¿Qué señora? (**NORA** se vuelve a pellizcar la nariz. El mayordomo baja la voz.) ¿Quién, la bruja? Bueno, no sé... No lo suficiente, señora, lo fue, ya no lo es.

NORA: Con que... (Levantando la voz) ¡Ya no lo es! ¿Y yo?

PHILIPPE: Usted, con todos mis respetos, me parece una mujer muy... atractiva...

NORA: (Vuelve a levantar la voz.) ¿Cómo?

PHILIPPE: (Baja la voz.) Un poco sorda pero... (casi gritando) ... ¡muy... apetecible!

NORA: Gracias, Philippe, miente usted como un actor.

PHILIPPE: No miento, señora.

NORA: ¿No?

PHILIPPE: Nunca he sabido mentir.

NORA: En esta casa aprenderá rápido, querido.

PHILIPPE: Desde pequeño me enseñaron que mentir era cosa de cómicos y de políticos...

(Pausa.)

NORA: ¿Le gustaría que fuera yo quien le enseñara a mentir?

PHILIPPE: Detesto a los políticos, señora.

NORA: Entonces puede ser actor. ¿Sabe por qué la señora Bernhardt le llama Armand?

PHILIPPE: Porque la señora está como una regadera.

NORA: Aparte de eso. Armand es un personaje maravilloso de una gran obra: La dama de las camelias. La escribieron especialmente para su señora...

PHILIPPE: Esa sí que la conozco. Es la obra favorita de mi madre, una obra muy romántica al parecer. Mi madre llora mucho sobre todo cuando la muchacha esa tuberculosa muere, creo.

NORA: ¡Escrita a la medida de su señora! Pero le contaré un secreto, ahora que no nos oye nadie: yo también la quiero representar y... (Vuelve a levantar la voz para que le oiga su rival) ... ¡si todo sale bien espero demostrar en París que puedo ser mejor Margarita

Gauthier que la señora...! *(Pausa. Le sonríe. Cruzan la mirada con inocencia.)*

 Le gustaría ensayarla conmigo?

PHILIPPE:  C mo?

NORA: Y así prueba. La mentira, amigo Philippe, es necesaria para sobrevivir, créame. Y para mentir bien hay que estudiar. Será su primera lección y, de paso, me vendrá bien repasar alguna escena. Usted me podría ayudar...

PHILIPPE: Pero yo no me s  el papel, señora, y nunca he hecho nada parecido...

NORA:  Todo fuera eso! *(Saca del bolso que había dejado sobre una silla un pequeño libreto, arranca una hoja.)* Aquí tiene un pedacito. *(Se lo entrega.)* Aunque en el teatro, como en la vida, lo importante no es lo que se dice, sino lo que se calla. Son unas pocas líneas. Para abrir boca. Solo tiene que memorizarlas por encima. Lo estudia y, dentro de un rato, le llamo, ensayamos y...

PHILIPPE: Y qué...

NORA: A lo mejor encuentro al actor que estoy buscando desde hace meses.

PHILIPPE:  Yo?

NORA: Quién sabe. Estoy desesperada, en Italia no lo he encontrado. Además, un francés como *partenaire* me ayudaría a ganar adeptos aquí y usted se olvidaría para siempre de barrer cementerios... *(Pausa.)*

PHILIPPE: Lo puedo intentar...

NORA: Seguro que lo consigue...

*(Alarga la mano para despedirse. **Philippe** se levanta.)*

Empiece besando la mano a su amada como un caballero enamorado... Ni una palabra.  Para qué? Finja con arte. *( l la besa toscamente.)* Eso no es actuar. No haga como que. Hágalo. *(El mayordomo lo hace con delicadeza primero, después con pasión.)*

¿Ve? Mentir es fácil.

PHILIPPE: No he mentido, señora, todavía no...

NORA: Tiene madera de actor, querido Philippe. Si todo lo hace igual...
(insinuante) ...el éxito está asegurado... Armand...
Y hora retírese, creo que su señora volverá de un momento a otro
y no quiero que piense lo que no es, ya me entiende. Ni una
palabra de esto a... *(Sonríe con picardía)* ... la bruja.

PHILIPPE: Descuide.

(Se retira leyendo el papel.

*Regresa **SARAH** de su escondite.)*

SARAH: ¡Sublime, mozzarella, sublime! *(Aplaude con admiración.)*
Más que bruja me he sentido como Víctor ahí dentro. He
cambiado de color no sé cuántas veces...

NORA: Perdona si me he pasado, pero... un juego es un juego...

SARAH: Por supuesto. La verdad es que me lo has puesto difícil.

NORA: Solo he empezado a hilvanar, no se termina de coser hasta que no
se da la última puntada.

SARAH: Crear un personaje exige tanta astucia como preparar un crimen.
¿No es así?

NORA: La cosa está en que no te pillen.

SARAH: ¡Así que no solo quieres apropiarte de mi teatro sino que también
quieres robarme a mi... Margarita...!

NORA: Ni una cosa ni otra, querida. Tu teatro me lo cederás solo unos
días y tu camelia pertenece a quien quiera subirla al escenario,
palabra de Dumas.

SARAH: Él dijo "a quien pueda", no a quien quiera.

NORA: Exacto. Yo podré.

SARAH: Directo al corazón, tesoro. Nunca pensé que te atreverías a
quitarme mi personaje favorito y menos en casa. Para los
parisinos soy algo más que una actriz...

NORA: Sí. Una atracción turística. Como una mona, la Mona Lisa.

SARAH: Muy bien, cara de ravioli. ¡llegó mi turno! Puestas a jugar sucio, prepárate para emociones fuertes.

NORA: Gracias por prevenirme.

SARAH: *(Le indica el camino.)* He de admitir que me esperaba una rival algo más débil. *(Inspira varias veces, disfrutando el momento.)* Da tres golpes cuando estés instalada, tortellini. Yo ya estoy preparada.

*(**NORA** se retira hacia el fondo, entra en el armario.)*

... Apunta bien por la mirilla: ¡y aprende!

*(**NORA** da los tres golpes. **SARAH** hace sonar la campanilla levemente. Se lleva a la boca algo que ha sacado de un pequeño cofre, coge una taza de té y se sienta, abatida, en el sillón de bambú... Vuelve a tocar la campanilla, sin apenas fuerza. Su rostro se ha transformado, parece enferma, muy enferma... a pesar de todo, le quedan fuerzas para subirse el pecho cuanto le permite el sostén.*

*Acude **PHILIPPE**. Esconde como puede la cuartilla que le acaba de dar **NORA**. Se sorprende al no ver a esta y sí a su Señora.)*

Por favor, llama ... a...

PHILIPPE: ¿Qué le sucede...?

SARAH: Siento molestarte, Armand, pero... me encuentro mal, muy mal... muy...

*(Se levanta, le sobreviene una arcada y vomita un líquido rojo, parece sangre. Cae en brazos de **PHILIPPE**, quien le limpia los labios con un pañuelo...)*

PHILIPPE: El Sr. Pitou debe de estar al volver... ¿Quiere que avise a un médico?

SARAH: Igual ya es tarde...

PHILIPPE: No diga eso. Si hace unos minutos estaba usted como una rega... rosa...

SARAH: Una rosa marchita.

PHILIPPE: ¿Qué le ha pasado?

- SARAH: No sé. Posiblemente haya sido el té. La Doctora Carpaccio debió de echar algo sin que me diera cuenta...
- PHILIPPE: ¿Veneno?
- SARAH: Quizás, querido, viniendo de esa zorra no puede ser nada bueno...
- PHILIPPE: ¿Dónde está la Señora?
- SARAH: *(Apenas puede hablar...)* No llames señora a eso. Ahora entiendo por qué sus amantes desaparecen misteriosamente. Dijo que tenía que ir al hotel a recoger unas cosas y que volvería enseguida. Una excusa como otra. Salió por la puerta de atrás. Me volvió a engañar. Por lo visto, le entraron escrúpulos al verme así...
- PHILIPPE: La dejaré sobre la cama, allí se sentirá mejor... Quizás no es tan grave...
- SARAH: No, déjame que descanse en tus brazos. Me siento bien en ellos. *(Se desabotona la blusa.)* Todo me aprieta. Es desagradable sentir tan cerca el último aliento de una vieja ¿no Armand?
- PHILIPPE: No, señora. Usted no es... vieja...
- SARAH: Si me hubieras conocido hace unos años. ¿Sabes lo que le respondí a un joven que me declaraba toda la noche su amor a la salida del teatro...?
- PHILIPPE: No, señora.
- SARAH: “Mi querido amigo, si tuviera que hacer caso a todos los que me aman no tendría tiempo ni para comer...”
Acércame al diván, por favor...
(PHILIPPE la sube en volandas, como si levantase una pluma y la va a llevar al diván, situado al otro lado del salón.)
Tu fuerza es mi mejor medicina. Pitou ha acertado contratándote, Armand. *(Al llegar al diván.)* Perdona, no quiero aterrizar, me encuentro tan a gusto aquí arriba. Sé lo que sientes. Es una espantosa desgracia no ser amado cuando uno ama; pero ser amado apasionadamente cuando uno ya no ama es una desgracia mucho mayor. ¿Me equivoco?

*(Cierra los ojos. Lleva la blusa tan abierta que sus pechos son algo más que una insinuación que no puede eludir el mayordomo. Este se queda parado, con su señora en brazos, sin saber qué hacer. La mira, aprovechando que **SARAH** parece dormida. Realmente es más tractiva de lo que presuponía. Esta despierta de golpe y encuentra sus labios a pocos centímetros. Se miran en silencio.)*

SARAH: ¿Sabes, Armand, quién era Armand?

PHILIPPE: Sí, señora. El de las camelias.

SARAH: Vaya, un mayordomo culto...

PHILIPPE: Es mi obra favorita, señora... Hasta me sé una línea, la primera...

SARAH: Qué sorpresa. ¿Y te duele el corazón, como a él?

PHILIPPE: No, señora, ahora solo me duelen los riñones...

SARAH: Perdona, perdona, ya puedes dejarme sobre el diván.

*(La deja suavemente. **SARAH** se acomoda en él.)*

PHILIPPE: ¿Cómo se encuentra la señora?

SARAH: Mejor, mucho mejor...

PHILIPPE: Intentaré dar con el Sr. Pitou...

SARAH: Déjalo..., creo que se me está pasando. Gracias a ti, Armand. Tus brazos han sido el mejor antídoto contra la envidia, porque es eso lo que me ha metido esa fetucini en la taza de té. *(Pausa.)*

Disculpa lo de antes. ¿Sabes? La Duse me dijo que te habías portado groseramente al recibirla. Inocente de mí, me lo creí y solo intenté darte un escarmiento y humillarte, aunque la verdad es que nada más verte supe que entre tú y yo iba a ver algo más que una relación... ¿laboral? ¿Has dicho que sabes una línea de la obra?

PHILIPPE: Estoy en ello, señora. Y la segunda, casi.

SARAH: Entonces no me equivoqué llamándote Armand... ¿Y cómo es eso? ¿Te gusta el teatro?

PHILIPPE: Las camelias sobre todo.

SARAH: *(Como reviviendo.)* ¿Querrás interpretarlas para mí? Si lo haces me curarás del todo.

- PHILIPPE: Si me da unos minutos... Es que tengo que... repasar.
- SARAH: Pues claro... Tómalo con calma. Esta noche podemos ensayar ¿te parece bien?
- PHILIPPE: Como usted desee, señora. Pero en su estado, y disculpe, lo mejor sería que...
- SARAH: Te habrán contando que tu señora colecciona amantes... Es lo que dice todo París... ¿Sí o sí?
- PHILIPPE: Sí.
- SARAH: Pues que sepas que es una mentira. No los colecciono. Los selecciono. Él último era más joven que tú y, al parecer, quedó muy complacido.
- PHILIPPE: Seguro, señora...
- SARAH: Esto es increíble. Me encuentro como si hubiera resucitado.
- PHILIPPE: Igual solo ha sido una de esas crisis que padece la señora, Pitou me advirtió...
- SARAH: Quizás. Sea lo que sea, mi niño, no te fíes de la putita italiana. Gracias, Armand, ha merecido la pena pasar tan mal trago para estar en tus brazos. Vete a estudiar.
(Pausa. PHILIPPE se va a marchar.)
- Por cierto... ¿Qué te han parecido mis pechos?
- PHILIPPE: ¿Qué?
- SARAH: Mis pechos... no has perdido detalle. Una actriz tiene que saber mirar con los ojos cerrados. *(Se abre la blusa, los muestra.)*
¡Estos!
¿Son los pechos de una vieja?
- PHILIPPE: No, señora, siguen... siendo... muy hermosos...
- SARAH: Lo son. ¿Hay mucha diferencia con los de la foto?
- PHILIPPE: No. Como si no hubiera pasado el tiempo por ellos.
- SARAH: Es que, Armand, el tiempo no pasa cuando el deseo se pone por delante. *(Abotona la blusa.)* Por eso la rissoto está tan "estropeada" ¿no te parece? *(PHILIPPE no responde.)*

¿Te parece o no te parece? ¡Dilo sin miedo y olvídate por un segundo de que eres un caballero: ella no te escucha!

PHILIPPE: *(Levantando la voz.)* ¡Estropeadísima!

SARAH: ¡Qué bien me sientas, Philippe Armand! Gracias, ya puedes retirarte. Eres un encanto. Te llamaré después para... repasarnos... el texto...

PHILIPPE: ¿Seguro que se encuentra bien la señora?

SARAH: Magníficamente, gracias.

*(**PHILIPPE** se retira. **SARAH** sonrío.)*

¡Fin de la primera parte, ya puedes salir, pequeña víbora estropeadísima!

*(**NORA** sale, no puede disimular la sorpresa por cuanto ha oído. Comprueba las manchas que han caído sobre el suelo, se agacha y las toca con los dedos.)*

¡Tinta roja!

NORA: ¡Estás llena de trucos!

SARAH: ¿Y qué es el teatro sino el más grande de los trucos? La gracia está en hacerlo con gracia... *(Intenta limpiarse como puede las manchas que le han quedado en el vestido.)* Si dispones de solo dos escenas, querida, hay que atajar. Esta escenita del vómito la ensayé por primera vez a los seis años. Mi madre se empeñaba en darme para desayunar un engrudo incomible, hasta que un día descubrí la magia de la tinta. Imagina la cara de mi madre cuando le vomité en la cara este líquido rojo. *(Imitándose de niña...)* "Ha zido... pod tu culpa, mami... ¡Me had matado...!". Y cerré los ojos, entre convulsiones. *(Lo revive como si hubiera sido ayer y después se levanta como si nada.)*

Reacciona, mortadela, ha llegado tu turno. Tu última oportunidad, veremos qué invento te sacas ahora de tu calenturienta chistera...

NORA: Algo se me ocurrirá.

SARAH: Tiene buenos brazos este Armand... estoy deseando que llegue la noche.

- NORA: Sí, parece que tiene unos brazos tan fuertes como débil es su cerebro.
- SARAH: Exiges demasiado. ¿No le irás a pedir a un hombre que también tenga cerebro...?
- NORA: Dijiste que valía todo.
- SARAH: Absolutamente *tuto!*
- NORA: Cuando quieras. *(Cierra los ojos.)* Necesitaré un minuto para entrar en situación.
- SARAH: Pues lleva cuidado, no tropieces. *(Va hacia el vestidor, entra y cierra.)*
¡Último y definitivo acto en dos escenas de "La decisión de Armand"!
*(Vuelve a dar tres fuertes golpes, que desconcentran a **NORA**, quien –improvisadamente- se dirige hacia la cómoda y, con mucho disimulo, impidiendo con su cuerpo que lo advierta **SARAH**, a su espalda, abre alguno de los pequeños cofres hasta encontrar algo. Es un anillo, que guarda en la mano.)*
¡Vamos, *locandiera*, que aquí dentro se envejece muy rápido!
*(**NORA** llama con la campanilla.*
*Llega **PHILIPPE**, estudiando su papel. Se sorprende al ver a **NORA**.)*
- PHILIPPE: Pero...
- NORA: Todo en esta casa es una gran mentira... *(se mancha el dedo con los restos de la tinta)* ... ¿Quién ha manchado de tinta el suelo?...
- PHILIPPE: ¿Tinta?
- NORA: Compruébelo usted mismo. *(Le acerca el dedo.)*
Pruebe. *(**PHILIPPE** lo hace. **NORA** deja algún segundo de más el dedo sobre los labios del mayordomo.)*
- PHILIPPE: Lo limpiaré enseguida.
- NORA: Ya lo hará después. Ahora tenemos algo pendiente.

La Señora –o lo que sea semejante monstruo- en estos momentos está intentando quitarse las manchas, aunque lo que debería hacer es cepillarse el alma...

PHILIPPE: ¿Y usted? ¿Por qué ha vuelto?

NORA: ¿Por qué lo dice? Solo fui a mi hotel, que está a la vuelta de la esquina, para traerle un regalo...

PHILIPPE: ¿Un regalo? La Señora me dijo que...

NORA: De la boca de la "Señora" solo salen mentiras como sapos... ¿Qué regalo? Este. *(Le enseña el anillo y se lo pone con mucha delicadeza.)* Es el anillo que Margarita entrega a Armand como prueba de su amor. Le ayudará a interpretar su papel y además tendrá un recuerdo mío para siempre...

PHILIPPE: ¿No es solo para ensayar? *(Lo mira. Parece de calidad.)*

NORA: No. Digamos que es el pago por sus servicios...

PHILIPPE: Pero yo lo iba a hacer igual, aunque usted no...

NORA: Lo sé... pero me apetecía que tuviera algo mío, muy personal. En el teatro nos valemos de pequeños objetos para hacer brotar las emociones. Somos como camellos, nos alimentamos de recuerdos que guardamos muy dentro y lo sacamos al corazón cuando los necesitamos. Cada vez que toque usted este anillo me sentirá muy cerca. Acaricie su anillo y cierre los ojos... Vamos, no tenga miedo. *(Lo hace.)*

Ahora piense en mí.

PHILIPPE: Lo estoy haciendo.

(PHILIPPE sigue con los ojos cerrados.)

NORA: ¿Cómo me ve?

PHILIPPE: Muy hermosa.

NORA: Es usted muy amable, Armand...

Soy una infame, una miserable criatura que no te amaba, que te engañaba vilmente...

(NORA ha empezado el texto de "La Dama de las camelias".

PHILIPPE parece no haberse dado cuenta. Abre los ojos,

sorprendido ante la actitud de la italiana, quien interpreta siempre desde la sencillez, sin aspavientos.)

“Pero cuanto más infame sea más debes despreciarme y menos debes exponer tu vida por mí... (**NORA** se arrodilla.)

De rodillas te lo suplico: ¡Sal de París, vete, vete!”

*(**PHILIPPE** no reacciona. **NORA** le hace entender con un gesto que el ensayo ha empezado. El mayordomo le da la réplica con cierta cómica torpeza, preocupándose sobre todo por recordar el texto.)*

PHILIPPE: Ah. “Lo haré, de acuerdo. Pero... con una... con una...”

NORA: ¿Con una condición?

PHILIPPE: Eso es: “con una condición.

NORA: Sea la que quiera, la acepto.”

PHILIPPE: ¡Un momento, me lo sé, me lo sé...! (*Fuerza la memorización.*)

“¡Ya! ¡Tú vendrás conmigo!

NORA: ¡Nunca!

PHILIPPE: ¿Nunca?

NORA: ¡Dios mío, dame valor!”

PHILIPPE: Lo que viene ahora todavía no me lo sé del todo. Es demasiado largo...

NORA: Está bien, de verdad, es suficiente... Lo ha hecho Vd. más que pasable para ser la primera vez...

PHILIPPE: El infame soy yo, Sra. Duse, un infame actor...

NORA: En absoluto. Y no me llame así, ahora soy Margarita. Quiero que se olvide del texto y que no piense, solo sienta. Toque el anillo y sienta. Y si no sabe qué decir, diga lo primero que se le ocurra... Cerrar los ojos le ayudará a interpretar, hágalo. Y abra los ojos cuando le apetezca.

*(**PHILIPPE** cierra los ojos y se toca el anillo.)*

¿Preparado para volver a empezar?

PHILIPPE: Preparado.

(Pausa.)

NORA: “Soy una infame, una miserable criatura que no te amaba, que te engañaba vilmente...”

*(**NORA** lo dice mientras va hacia el vestidor donde se supone que está su rival. Lo abre con fuerza, como intentando dar un golpe de efecto y destapar el engaño. Sin embargo, tras la puerta no hay nada, solo una silla vacía.*

*Como por arte de magia, aparece por un lateral **SARAH**, lo que deja boquiabierto a **NORA**, quien no entiende cómo ha podido llegar hasta allí y, especialmente, de dónde ha sacado el espectacular vestido de MARGARITA que lleva puesto. **PHILIPPE** sigue con los ojos cerrados y no se ha percatado de la nueva situación. **SARAH** da tres pequeños golpes sobre el tocador, le quita la palabra a su rival, a la que sienta en la silla vacía, sin llegar a cerrar la puerta, y toma el relevo interpretativo mientras se acerca al mayordomo.)*

SARAH: “Pero cuanto más infame sea más debes despreciarme y menos debes exponer tu vida por mí... *(Se arrodilla y acerca ligeramente la mano hasta la entrepierna de **PHILIPPE**, quien reacciona inmediatamente abriendo los ojos primero y, después, dándose un buen susto por la aparición.)*

De rodillas te lo suplico: ¡Sal de París, vete, vete!

*(**PHILIPPE** no sabe a quién dirigirse, si a **SARAH**, arrodillada frente a él o a **NORA**, sentada a sus espaldas.*

***SARAH** se levanta y lo besa con pasión. El mayordomo se deja llevar y, sorprendentemente, reacciona con las mejores dotes interpretativas imaginables, muy metido en su papel, sin equivocarse lo más mínimo y dirigiéndose hacia su señora.)*

PHILIPPE: ¡Lo haré, sí, pero con una condición...!

SARAH: Sea la que quiera, la acepto.

PHILIPPE: Tú vendrás conmigo...

SARAH: ¡Nunca!

*(**PHILIPPE** la besa apasionadamente.)*

- PHILIPPE: ¿Nunca?
- SARAH: *(Aturdida por el beso.)* ¡Dios mío, dame valor!"
(Pausa. Los tres se miran. Les cuesta reaccionar.)
- PHILIPPE: Perdón, señora... es que me metí tanto en el personaje... que...
- NORA: *(Levantándose y cerrando la puerta del vestidor tras ella.)* Qué transformación...
- SARAH: No tienes que pedir disculpas, querido Armand, acabas de vivir de verdad por primera vez la mentira del teatro.
- PHILIPPE: Es algo maravilloso...
- SARAH: Extraño, ¿no es así?
- NORA: *Miracoloso...*
(Pausa.)
- PHILIPPE: Mmmm... *(Algo avergonzado, con ganas de salir de tan embarazosa situación.)* Si no desean nada más... disculpen... he de retirarme...
(Va a salir).
- SARAH: Un momento, Armand...
- PHILIPPE: Dígame, señora...
- NORA: Se ha ruborizado como un *tomato*, querido.
- SARAH: En el teatro todos los días suceden cosas como la que acaba de vivir usted...
- PHILIPPE: Ya, pero es que yo...
- SARAH: Tranquilízate. Solo te robaremos un minuto más.
- PHILIPPE: El corazón... creo que se me va a salir de un momento a otro...
- NORA: El corazón también miente, Philippe.
- SARAH: Necesitamos que nos concedas un último favor...
- PHILIPPE: Si está en mi mano...
- SARAH: Lo está. Te ruego que antes de salir nos digas quién de las dos es Margarita Gauthier.
- PHILIPPE: ¿Cómo?
- SARAH: La mujer ante la que podías haber sucumbido... en escena, claro.
(Pausa.)

- PHILIPPE: Las dos, señora.
- NORA: No, Philippe, Margarita Gauthier solo hay una y usted debe decidir quién es...
- PHILIPPE: ¿Yo? Si me permiten preguntar por qué...
- SARAH: No te lo permitimos, querido... Responde y punto.
- PHILIPPE: Aunque eso suponga que pueda perder el trabajo...
- SARAH: Por supuesto, si la eliges a ella tendré que sustituirte...
- NORA: Y si es la señora su Margarita, se olvida de giras y deberá seguir limpiando... panteones.
- PHILIPPE: Me ponen en un trance...
- SARAH: Del que si no sales, perderás los dos trabajos posibles, querido. ¿No, querida?
- NORA: *Certo, cara.*
- PHILIPPE: Pensaba que entre ustedes las cosas no iban muy bien.
- SARAH: Nos adoramos, *vero?*
- NORA: Es pasión lo que sentimos la una por la otra...
(Se abrazan. Esperan la respuesta.)
- PHILIPPE: Soy un caballero, señora.
- SARAH: No lo discutimos. Por eso tienes que elegir. No puedes quedarte con las dos.
- NORA: Sé valiente, Philippe.
- SARAH: Tú tienes la última palabra, Armand...
- PHILIPPE: Con todo mi respeto hacia las dos... si he de ser sincero...
(Pausa.)
- NORA: Deje que hable el corazón... y oblíguele a que diga ahora la verdad. ¿Por quién ha sentido más... deseo...?
- PHILIPPE: Habla mi corazón, no mi cerebro...
- SARAH: De eso se trata, querido.
(Pausa.)
- PHILIPPE: Entonces está muy claro para mí...
- LAS DOS: ¿Quién?
(Pausa.)

PHILIPPE: ¿Quién?

LAS DOS: ¡Quién!

PHILIPPE: La Señora.

SARAH: ¿Qué señora? Aquí hay dos señoras.

PHILIPPE: Mi única señora: usted, señora. *(Y, tras una breve pausa, mira a SARAH.)*

SARAH: ¿Lo dices aunque eso te suponga olvidarte de los escenarios en compañía de la Sra. Duse...?

NORA: ¿Se resigna a ser toda su vida un mayordomo en este museo macabro?

PHILIPPE: Lo siento, señora, no hay nada que deseara más que pisar un escenario con usted, ir de gira por Europa, no sé... conocer mundo y meterme en la piel de todos esos personajes... debe de ser fascinante... pero entiéndalo, todavía no me han enseñado a mentir lo sufi. Les he dicho, a mi pesar, lo que me dicta el corazón... Y mi corazón todavía no ha aprendido a mentir. La señora ha conseguido hacerme sentir otro. ¡De repente, fui Armand!

SARAH: Eso es el teatro. Eres muy amable... Gracias, Philippe, puedes retirarte. Y dile al Sr. Pitou cuando llegue que vaya encargando la cena... Se ha hecho ya muy tarde... ¿Me acompañarás a cenar, querida?

NORA: No. Me espera una noche demasiado larga.

SARAH: Supongo.

PHILIPPE: Si me disculpan...
(Sale.)

SARAH: No me has dicho nada de mi traje...

NORA: Un poco ostentoso. *(Se va preparando para marcharse.)*

SARAH: Diez mil francos. Y eso que lo diseñé y cosí yo misma. El traje de la auténtica Margarita Gauthier. Si quieres, te lo presto cuando lo necesites... en Roma... Deslumbrarás a tu público.

NORA: Gracias, mi Margarita es una puta, no una reina.

- SARAH: Todas las putas son un poco reinas y viceversa.
¿Sabes? Eres más natural en escena que en la vida real.
- NORA: ¿Qué eso de la vida real?
- SARAH: Una forma de hablar.
(Pausa tensa. A pesar de todo, entre ellas flota una extraña relación, entre la simpatía y la admiración. SARAH va hacia el bastidor.)
Llévate tu retrato. Está acabado.
(Arranca el lienzo. Se lo enseña.)
- NORA: No hay nada...
- SARAH: Pinté el vacío que descubría bajo tus enaguas, querida. Si lo hubiera empezado a pintar ahora sería algo deslumbrante.
Puedes venir a tomar el té de las cinco cuando quieras. Y no te importe la hora.
(NORA sonríe, deja caer el lienzo y empieza a colocarse el sombrero.)
- NORA: Detesto el té.
- SARAH: Vaya.
(Pausa.)
Te repito que París está lleno de teatros. Cualquiera de ellos estará encantado de recibirte.
- NORA: Y yo te recuerdo que solo actuaré en el tuyo.
- SARAH: Entonces París se quedará sin descubrir tu talento. Qué le vamos a hacer.
- NORA: Lo bueno suele hacerse esperar.
(Pausa.)
- SARAH: ¿No has pasado, entonces, una tarde divertida?
- NORA: He pasado un mal rato de lo más entretenido.
- SARAH: Aceptar la derrota te honra, mi niña.
- NORA: Solo ha sido una batalla, nos quedan muchas más...
- SARAH: ¿Eso quiere decir que vamos a ser enemigas toda la vida?
- NORA: Enemigas no. Rivales.

- SARAH: Será una guerra muy particular y deliciosa, ¿no, *cara italiana*?
- NORA: Como decimos en Italia: "*ride ben, chi ride ultimo*". Una gran verdad... *mia cara*.
- SARAH: ¿Verdad? Esa palabra no existe en nuestro vocabulario. De todas formas, intenta darte prisa en tomarte la revancha, una no va a vivir siempre...
- NORA: *(Va a por el bolso)* Cuídate, querida. Quiero que dueres lo suficiente para vivir el momento de tu derrota definitiva.
- SARAH: Siempre nos quedará la eternidad, querida.
(Pausa.)
- NORA: Allí nos veremos.
- SARAH: *Certo!*
(Se besan. Hay un matiz de admiración mutua en la despedida.)
Ha sido un placer conocer a la mejor actriz italiana...
*(Es ahora **NORA** la que le interrumpe.)*
- NORA: "Europea" del siglo XX.
*(Sale **NORA. SARAH** observa cómo se aleja, después sonríe.)*
- SARAH: ¡Pitou!
*(La puerta del vestidor se abre lentamente y detrás aparece **PHILIPPE/ARMAND**, que no es otro que **PITOU**.)*
- PHILIPPE: Señora...
(Llega hasta ella y empieza a recoger el servicio de té.)
- SARAH: Con que una... bruja... Creo que te has pasado...
- PITOU: Le pido disculpas, señora, es lo primero que se me ocurrió.
- SARAH: No recojas, querido. *(Le da una palmadita en el trasero.)* Y perdona tú por lo del culo. Llama al mayordomo para que lo haga.
- PITOU: El nuevo mayordomo no llegará hasta mañana, señora. *(Sigue recogiendo.)*
- SARAH: ¿Crees que la hemos engañado?
- PITOU: Por supuesto.
*(**SARAH** se sienta en el sillón, victoriosa.)*

SARAH: Estará hecha de salami, pero tiene talento. ¿Puedo hacerte una pregunta, querido Pitou?

PITOU: *Avanti! (Sonríe.)*

SARAH: ¿De verdad piensas que he ganado?
(PITOU deja de recoger.)

PITOU: Siguiendo sus enseñanzas, señora, ninguna de esas palabras existe.

SARAH: ¿Qué palabras?

PITOU: Verdad y ganar. *(Se toca el anillo.)*
Sencillamente, no puedo decir quién ha ganado.

SARAH: Será porque nadie ha ganado.

PITOU: *Che sará, sará!*
(Sigue tocándose el anillo. Deja las tazas. Va a salir.)
Disculpe, señora. Creo que he de devolver a la Sra. Duse su anillo.
(SARAH se acerca y observa sorprendida el anillo. Va hacia la cómoda, abre el pequeño cofre y sonríe.)

SARAH: Sí, hazlo, Pitou, y de paso le dices...

PITOU: ¿Qué?
(Pausa.)

SARAH: Que el Renaissance será suyo durante un mes.
(Pausa.)
Pero... ¡Ni un día más!
(PITOU ARMAND PHILIPPE sonríe satisfecho y sale.)
SARAH se sienta, recorre con su mirada su personal museo y se detiene en el camaleón.)
¡Y tú te callas, Víctor Hugo!
(Se levanta muy despacio, empieza a andar apoyada en su bastón, después se da cuenta de que no lo necesita y tras un leve bostezo, con una agilidad asombrosa, se introduce en el féretro para dar una cabezada antes de cenar. Cierra el ataúd.)
Y la última luz de la tarde termina de extinguirse lentamente.)